



INTRODUCCIÓN

EL EJERCICIO PERIODÍSTICO LATINOAMERICANO:
ENTRE EL AUTORITARISMO Y LA RENOVACIÓN

Ernesto López Portillo Vargas

Éste es el tercer producto de la serie *Violencia y Medios*, título que toma su nombre de uno de los más importantes proyectos nacidos en el seno del Instituto para la Seguridad y la Democracia (Insyde), y el cual viene sumando a instituciones educativas, medios de comunicación, otras organizaciones de la sociedad civil y fundaciones extranjeras del mayor prestigio. El influyente Centro de Investigaciones y Docencia Económicas (CIDE) caminó mano a mano con nosotros desde el primer libro de la serie; en aquél, expertos, periodistas y representantes de medios inauguraron la discusión pública y especializada en México sobre el rol de éstos en la construcción de escenarios sociales seguros o inseguros.

Luego, en un hecho sin precedentes, CIDE e Insyde lograron reunir a 17 periodistas para hablar de sus condiciones de trabajo en la construcción de noticias tradicionalmente etiquetadas como «de nota roja», material que dio pie a la elaboración de recomendaciones de política editorial y desempeño profesional periodístico, todo lo cual integró el segundo volumen de *Violencia y Medios*.

Ahora damos un enorme salto en dos sentidos; primero, hacemos patente la mirada global que le dio origen al Proyecto de *Violencia y Medios de Comunicación*, y entran en escena agudas y en ocasiones estremecedoras discusiones sobre la relación de los medios con la violencia y la inseguridad en Argentina, Brasil, Colombia, El Salvador, España y México; segundo, crece exponencialmente el grupo de institu-

INTRODUCCIÓN

ciones mexicanas y extranjeras —todas con su sello en la portada— que se suman (en ocasiones con historiales destacadísimos en temas asociados) y promueven la mirada nacida en este proyecto.

Tres años, tres libros, dos mesas de trabajo, casi diez talleres, decenas de conferencias y más de cuatro mil ejemplares de la serie *Violencia y Medios* entregados de mano en mano a estudiantes de comunicación, periodistas, jefes de redacción, académicos, líderes sociales y militantes de derechos humanos por todo México y en Centro y Sudamérica, Estados Unidos y Europa.

Desde luego, la ironía no puede faltar: algunos de los invitados a la primera mesa de debate (de la cual luego surgiría el primer libro de la serie) ni siquiera se molestaron en contestar nuestra carta y llamada; además, de la consignación de ejemplares mandada a librerías de todo el país nos regresaron casi todos. Hoy, no sólo presentamos el tercero de la serie, sino que pronto reimprimiremos el primero. Y mientras esto ocurre, en una carta del 7 de agosto (2007) la Delegación de la Comisión Europea en México nos hace saber que su Comité de Evaluación seleccionó al Proyecto de *Violencia y Medios de Comunicación*, en su nueva fase bajo la denominación «Proyecto para la Profesionalización de Periodistas Policiales y Judiciales con Enfoque de Derechos Humanos», para recibir una importante subvención de la Unión Europea.

Hay claves estratégicas detrás de esta fase inicial y exitosa del Proyecto de *Violencia y Medios de Comunicación*. La más importante es que Insyde jamás se ha asumido como fuente de lecciones a los periodistas; lejos de ello, esta organización de la sociedad civil ha servido como instrumento para que ese gremio se pregunte, desde sus saberes, si lo está haciendo bien, si lo puede hacer mejor y, en caso de que así sea, cómo. Insyde llamó a uno de los más destacados y prolíficos representantes del actual periodismo mexicano y mundial, Marco Lara Klahr, y con él modeló y compartió una visión y una tarea: promover el desarrollo de un periodismo en materias asociadas a la inseguridad y la violencia, ético, democrático, profesional, respetuoso y promotor de los derechos humanos. La hipótesis compartida nos alineó en la idea de que los medios

hacen y deshacen, con otros actores, escenarios sociales de seguridad e inseguridad; hacen y deshacen, por tanto, escenarios propicios o no para el ejercicio de los derechos y las libertades democráticas.

Y aunque por supuesto la discusión está abierta —para eso es el proyecto mismo—, creemos haber comprobado esa hipótesis y esta serie de ensayos es, a nuestro entender, sólida evidencia de que los medios están muy lejos de ser meros transmisores de «realidades» que les son ajenas. No es así. Los medios intervienen en la construcción de esas realidades desde el momento mismo en el que construyen su agenda empresarial y seleccionan su agenda de noticias, pero también cuando deciden lanzar a la calle a cazadores de acontecimientos que en muchas ocasiones no llevan, junto a la grabadora o la cámara, el equipaje conceptual, lingüístico y metodológico necesario para construir la noticia bajo estándares éticos, democráticos, profesionales, respetuosos y promotores de los derechos humanos. Resultado: ellos mismos, los periodistas de a pie en la calle, pero también los que arriba de ellos «cabecean» la nota, y los que dicen la nota y los que más arriba deciden qué se cubre, qué no, con qué recursos y a qué velocidad, son quienes por acción, por omisión, con intención o sin ella convalidan o incluso crean escenarios que propician, toleran y perpetúan escenarios de inseguridad y violencia, y de riesgo y violación a los derechos fundamentales.

¿Cuál es la distancia entre la construcción diaria de «la nota» sobre inseguridad y violencia, y el desarrollo de un periodismo profesional? La respuesta que nos ha dado el proyecto a través de tres años de levantamiento de información en toda la cadena de producción de noticias, ha sido apabullante y en ocasiones desesperanzadora. Baste saber que ha sido excepcional encontrar periodistas que incorporan a su vida profesional la idea de que lo que hacen, lo hacen dentro de un contexto que se llama democracia y que ésta sólo es tal si en la regularidad se instala la vigencia de los derechos fundamentales, todo lo cual necesariamente impone dilemas fundamentales éticos y profesionales ante el ejercicio periodístico diario. Es decir, el común denominador ha sido encontrar sujetos que salen y entran de las redacciones, las cabinas y los estudios

INTRODUCCIÓN

con la certeza de que su función no está a discusión en un contexto democrático dado. En otras palabras, viven en tal nivel de autoreferenciación, que están convencidos de que lo correcto es lo que el medio en el que trabajan impone como tal. La fórmula parece ser así: «El medio en el que estoy es el mundo, es mi mundo; lo de afuera sólo importa si es relevante para éste, que es mi mundo». Brutal experiencia ha sido salir de talleres donde el auditorio termina dividido entre periodistas que no enfrentan los dilemas mencionados porque no le encuentran sentido bajo la lógica de mercado para la que piensan que trabajan, frente a otros que parecen haber decidido enfrentar tales dilemas, pero lo hacen con pánico y confusión, abismados ante el hecho, asegurado por ellos mismos, de que el medio no cambiará y las cosas «son como son».

El Proyecto de Violencia y Medios de Comunicación, tal como da cuenta el presente libro, también nos ha enseñado que el gremio periodístico está en movimiento, atravesando procesos más o menos organizados de autocrítica y renovación. Desde ahí, como desde la academia, han surgido dinámicas revisionistas profundas, si bien para el caso latinoamericano todo indica que más bien estamos aún en la etapa primigenia de construcción pública del problema. Pero el aprendizaje colectivo avanza, en ocasiones en contextos extremos, cual es el caso de El Salvador, donde algunos de los medios parecen acrecentar su capacidad para autocontenerse, luego de surcar por los dilemas referidos. Mi referencia son los nueve puntos acordados por varios de ellos en ese país con el objetivo de «lograr mejores niveles de sana convivencia», como señala Amparo Marroquín en el texto que escribe para este volumen.

Por otra parte, en un hecho excepcional cual más, desde el propio gremio periodístico han surgido saberes que suman la formación y experiencia profesional en medios de comunicación con una sólida construcción profesional en la criminología. Esto representa Francesc Barata, autor en esta colección, quien lanza «Siete sugerencias para desarrollar prácticas periodísticas respetuosas con los derechos humanos, las garantías procesales y la presunción de inocencia». La lectura de los argumentos que soportan cada recomendación es prueba plena del es-

tado avanzado de reflexión y síntesis producido por una mezcla teórica compleja, profunda y al mismo tiempo de fácil comprensión y práctica aplicación. Francesc Barata hace un avanzado retrato de la interdependencia multidimensional entre medios y sistema penal.

Una segunda clave estratégica ha sido la selección del público objetivo en la aproximación hacia el gremio periodístico desde las distintas actividades incluidas en el proyecto (talleres, mesas de discusión, conferencias, redes virtuales de intercambio y colaboración). En nuestro diagnóstico inicial anticipamos que la resistencia frente a nuestras propuestas bajaría en la medida que descendiéramos en la jerarquía organizacional de las empresas mediáticas, al tiempo que debíamos considerar a los estudiantes de comunicación y periodismo como destinatarios clave en los procesos de inoculación teórica y metodológica. También sabíamos que para muchos periodistas, dada la existencia de relaciones extremadamente verticales en dichas empresas, el acercamiento a nuestras propuestas debía ser, al menos por ahora, a título personal. La estrategia fue acertada y el contacto se ha consolidado con centenas de periodistas que se aproximan a las iniciativas y productos del proyecto de manera continua a lo largo de todo el país. De hecho, justo cuando escribo estas líneas avanzamos hacia la confirmación de nuevos talleres en estados de la República Mexicana, gracias, en algunos casos, a la formación de acuerdos con representaciones organizadas de periodistas que asumen como desafío propio la profesionalización de su gremio.

La lectura de esta colección de ensayos deja enormes preocupaciones. Relatos y análisis precisos, profundos e informados dan cuenta de la manera en que los medios asumen roles protagónicos en la construcción de etiquetas y estigmas sociales del discurso propio del derecho penal más autoritario. Las palabras e imágenes desde el periódico, la radio, la televisión e internet crean y recrean los enemigos sociales contra los cuales embiste la convergencia autoritaria donde unos castigan —el Estado— y otros demandan el castigo —los ciudadanos—, ambos desde coordenadas al margen de los límites propios de sistemas democráticos de seguridad y de castigo penal. Es particularmente estremecedora, por

INTRODUCCIÓN

ejemplo, la instrumentalización de la violencia en torno al deporte relatada en esta colección, proceso que fluye desde supuestas coberturas de hechos que en realidad son develadas como procesos de construcción de imaginarios contaminados por agendas ajenas a cualquier formato honesto de acceso al derecho a saber (Gustavo Veiga).

El desequilibrio en la información expresado en la forma de centralización de la «versión oficial de los hechos» aparece como una suerte de continuo articulador del paquete crítico incluido en los seis espléndidos textos. Las formas en las que este fenómeno se manifiesta van de lo más burdo a lo más sofisticado, pero, en todo caso, el resultado es el mismo; lo que se alcanza a saber en torno a la inseguridad y la violencia, y respecto a la respuesta del aparato del Estado y de la sociedad frente a ellas, pasa por dos filtros al mismo tiempo distintos y conectados por vasos comunicantes: el del Estado y el de los medios. El paquete entregado al espectador (las noticias del día a día) es más bien una especie de masa multiforme de hechos remodelados en las imágenes captadas, en el lenguaje empleado y en el ordenador golpeado, hechos conectados, en el mejor de los casos, a los relatos de unos, pero no de todos sus protagonistas, muchas veces sin contexto alguno y otras tantas sin la menor profundidad investigativa. En el extremo de la caricatura involuntaria, aparecen los que no cubren los hechos pero los «reportan» como si lo hubieran hecho, licencia al parecer universalmente extendida.

Es contundente el concepto que presenta Mozahir Salomão Bruck en el texto de Brasil: «periodismo apresurado y oficialista». Todo indica que hay pues un filtro más, en este caso provocado por la carrera de la nota donde la velocidad para informar está por encima de la calidad para informar. Lo que importa no es informar, sino «informar antes», incluso si el costo es la información misma, en términos micro, o, en el terreno macro, la construcción de procesos masivos de desinformación y una suerte de adoctrinamiento ideológico que impulsa en dimensiones inciertas la replicación de imaginarios y conductas de marginación, a partir de las etiquetas creadas desde los discursos políticos y penal.

Marco Lara Klahr informa y actualiza la discusión reciente de la violencia contra los periodistas en México, fenómeno que empuja lo peor que le puede pasar directamente a la prensa e indirectamente a la sociedad entera: una prensa muda. Contextualiza históricamente el problema y frente al mismo propone formas y escuelas periodísticas cuyos perfiles altamente profesionales y socialmente comprometidos tienen el potencial, entre otros, de reducir los riesgos de los propios representantes de los medios. Una vez más, como suele hacerlo, el autor concluye con recomendaciones precisas.

La colección de ensayos incluida en el tercer volumen de *Violencia y Medios* pesa por su masa crítica y por su plataforma empírica, pero pesa también por su sentido práctico, como lo hace notar en el texto de presentación la gran reportera de *The New York Times* Ginger Thompson.

Insyde celebra, con los socios que le acompañan, la salida al mercado de las ideas de esta nueva entrega. Valen menciones especiales a la presencia de la Escuela de Periodismo Carlos Septién García de México, primera en su tipo en América Latina y puente directo hacia medio millar de estudiantes de licenciatura y maestría; la revista *Gatopardo*, referente del periodismo investigativo en castellano, y la Friedrich Ebert Stiftung, así como su Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, con sede en Bogotá.

Merece reconocimiento y agradecimiento aparte General Service Foundation, organización que ha apoyado al Proyecto de *Violencia y Medios de Comunicación* desde sus orígenes y sin la cual no habríamos llegado a este punto. El impulso y confianza hacia nosotros desde Open Society Institute y John D. and Catherine T. MacArthur Foundation también ha sido de la mayor relevancia.

Mi gratitud hacia todos los colaboradores de Insyde que han hecho posible el desarrollo de este proyecto y de cada uno de sus productos; en particular, a Marco Lara Klahr.

Seguimos adelante.